

La Respuesta de Dios

Si me atreviera a preguntarles en esa mañana (que no me atrevo), cómo quedó su casa antes de salir para la iglesia: ¿Hicieron las camas? ¿Quedó limpio el baño? ¿No quedaron toallas o prendas de ropa tiradas en el piso? ¿Pusieron la tapa de la crema dental en el tubo y los cepillos de dientes en su lugar? ¿Regresaron al closet las prendas que decidieron no usar? ¿Lavaron los platos y regresaron las cajas de cereal a los gabinetes en la cocina? En otras palabras, ¿dejaron en orden la casa, tal y como quisieran verla cuando regresen de la iglesia?

La semana pasada estuvimos estudiando sobre la manera como debemos dirigirnos a Dios en Oración para ser escuchados. Veíamos que los discípulos observan a Jesús cuando ora. Entonces se dirigen a El y le dicen: Enséñanos a orar! Jesús les responde:

Mateo 6:9-15

"Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. (10) Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. (11) El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. (12) Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. (13) Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.."

Cuando Dios escucha nuestra oración, que es regularmente un clamor, El tiene para nosotros una de estas tres respuestas: Si, No, o Espera

Recordemos que la última parte de la oración nos indica que debemos estar dispuestos a aceptar Su voluntad, cualquiera que sea. El dice SI, cuando nuestra petición se acopla entonces a Su voluntad. Dice NO, cuando es contraria a Sus planes y nos dice ESPERA, por una razón: somos impacientes. Le hemos pedido insistentemente sobre lo mismo, pero deseamos que suceda de inmediato lo que necesitamos sea hecho. El salmista nos dice que esperemos confiadamente en Jehová:

Salmos 40:1

"Pacientemente esperé a Jehová, Y se inclinó a mí, y oyó mi clamor."

Y es que la respuesta que nos indica ESPERAR, se debe a que El ya escuchó y está trabajando en el proceso. Ya dije antes que a veces es necesario manipular personas, situaciones que requieren acomodarse para que las cosas salgan bien. Les puse el caso de la oración por sanidad de un hijo: Si le estamos pidiendo un órgano para mejorar su condición, se requiere que el donante esté disponible; que su familia apruebe la donación; que el seguro apruebe el procedimiento; que las condiciones del paciente sean óptimas para llevar a cabo la cirugía exitosamente; que el hospital disponga del personal adecuado para llevarla a cabo. Aquí debemos apuntar entonces a los que nos dice Hebreos:

Hebreos 11:6

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan."

Cuando apuramos a Dios porque las cosas sean hechas, sea bajo Su promesa o bajo nuestra confianza de que El hará, suceden cosas inesperadas que arruinan el proceso. No solamente lo hemos visto en nosotros mismos, con las condiciones que nos ha tocado enfrentar a causa de nuestra impaciencia, y terminamos haciendo las cosas equivocadamente, lamentando no haber esperado unos segundos al cambio de una señal de tráfico, a la respuesta de una solicitud laboral, a la respuesta de una relación amorosa largamente esperada... creando disputas, separaciones, divorcios, diagnósticos erróneos...

Lo hemos estudiado en Abrám, en Moisés, en Saúl, en David, y en muchos de los reyes y gobernantes, no solamente del pueblo de Israel en la antigüedad, sino también entre los gobernantes actuales de nuestros países.

Nos basta con saber que el pueblo de Israel clamó a Dios ante la esclavitud de la que estaba siendo objeto, y tuvo que esperar 400 años para que Dios encontrara a un hombre con la integridad de Moisés para que ellos pudieran ver la respuesta a su clamor. Pero atención: Dios YA LOS HABIA ESCUCHADO y YA había empezado a trabajar en el proceso.

¿Cual es tu clamor a Dios en el día de hoy? ¿Cual es tu prioridad entre todas las cosas por las que estás clamando? ¿Es tu prioridad algo que puede ser realizable? ¿Crees que está en la voluntad de Dios el poderlo hacer? ¿Confías suficientemente en Dios para creer que El te ha escuchado y empezará a trabajar en el proceso exitoso que deseas ver realizado? ¿Tendrás la paciencia para esperar en Él?

Quiero llevarlos a uno de los reyes de los cuales hemos hablado aquí antes. Su nombre es Ezequías. Se nos dice de él, que empezó a reinar a Judá cuando apenas tenía 25 años, y que hizo lo recto ante los ojos de Jehová, destruyendo los altares de adoración y las imágenes y cortando los símbolos de Asera, incluso la serpiente que había hecho Moisés, y a la cual el pueblo todavía le rendía culto y le quemaba incienso.

2 Reyes 18:5-7

"En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. (6) Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. (7) Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. ..."

El versículo termina diciéndonos que 'Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.' El capítulo 19, que ya hemos estudiado aquí, nos narra las peripecias sufridas ante las amenazas e invasión del Rey de asiria, Senaquerib, a quien Dios destruye por amor a Su pueblo. Pero El Rey Ezequías finalmente cae enfermo de muerte y Dios le manda al profeta Isaías a hacerle un anuncio:

2 Reyes 20:1

"En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás."

Todos empezamos a morir desde el instante mismo en que nacemos. No sabemos en que momento dejaremos de respirar o nuestros órganos internos dejarán de trabajar, pero si Dios nos ha dado vida lo ha hecho con un propósito que no nos es inmediatamente revelado.'

Tu reinado puede ser tu propia casa, tu familia o tu lugar de trabajo. Las pruebas y dificultades que has tenido que enfrentar son posiblemente muy inferiores a las que vivió Ezequías, pero aún cuando él agradó en todo a Jehová, su cuerpo natural se fue debilitando y las enfermedades propias de su edad se hicieron presentes. La muerte no es nunca bienvenida, por más que parezca dulce y esperada para quienes amamos a Dios, pero quizás nos sería de ayuda el que nos fuera anunciada de la manera como lo fue a Ezequías.

Ordenar nuestra casa se nos hace complicado y a veces hasta imposible, porque hemos acumulado cosas innecesarias; memorias desagradables y pesadas que cargamos a donde quiera que vamos; pesares y amarguras por aquello que lamentamos no haber disfrutado en su tiempo. Poner las cosas en orden, cuando ya estamos acostumbrados a verlas fuera de su lugar se nos hace difícil, porque ya no sabemos donde iban. Y con el tiempo nos hemos acostumbrado nosotros y a nuestros hijos a dejar todo tirado en cualquier parte. En otras palabras, YA SABEMOS VIVIR CON EL DESORDEN sin empezar a hacer nada al respecto. Pero un día llega nuestro tiempo a su fin y no somos avisados.

Ezequías se entristece y llora ante el anuncio y le pide a Dios que recuerde su devoción a El y TODO lo aquello en lo que él le ha agradado y le ha servido. Dios lo escucha, y antes de que el profeta salga de la casa, le habla:

2 Reyes 20:5-6

"Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. (6) Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo."

¿Cómo dejaste tu casa esta mañana antes de salir? ¿Hay algo hoy fuera de lugar en tu casa, tu mente, tu cuerpo, templo del Espíritu Santo? ¿Hay orden, limpieza, pulcritud, transparencia? ¿Hay algo que debas empezar a ordenar antes de que llegue ese momento doloroso, en el que termine tu ciclo de vida y debas irte? ¿Consideras que ya puedes irte porque 'todo está en perfecto orden'?

Dios le concedió a Ezequías otros 15 años para 'ordenar su casa'. Me atrevería a preguntar, pero no lo haré: ¿Cuánto tiempo nos sería necesario pedirle a Dios para poner todo en orden antes de llegar con El?

Oremos.